

# Dedicatoria a la inspiración

Víctor Hugo Rotaheche



*Una  
Dedicatoria  
a la  
inspiración*



*Víctor Hugo Rotaheche*

# Capítulo 1

## Una dedicatoria a la inspiración

**Por Víctor Hugo Rotaheche**

Nota del autor: Muchos hablan de la musa inspiradora, como aquella mujer que se nos aparece y nos da el don de la creatividad, justo en el momento menos sospechado, y más necesitado. Es una cualidad fortuita, nace del asombro y la incertidumbre, del temor y de la página en blanco. ¿Pero es tan así? Yo como escritor, he sufrido sus males, sus huidas, sus caprichos, y creo más en el trabajo duro que en sus poderes mágicos y envolventes. Pero hubo una época en que creí en ella, y me tiraba los pelos mientras intentaba escribir algo. Hoy, le dedico este cuento a ella, la mujer más difícil de todas: la inspiración.

De pronto me levanté de la cama y comencé a escribir sin reparos, sin pensar en nada. Bah, no sabía siquiera que era lo que tenía dentro de la mente. Solo era yo frente a la máquina, y mis dedos se clavaban en el teclado como avispas de carne que devoraban todo a su paso; el papel, la maquina, mi alma. Casi de pronto no podía respirar, no podía detenerme, cada segundo que dejara de teclear era la agonía más perversa dentro de mi cuerpo. ¿Qué hacer? Sólo había una manera de apagar el fuego, y era entregándome a él, escribiendo. Ni siquiera reparé en los errores de ortografía, en las letras que parecían pequeños mosquitos muertos que se mezclaban entre las palabras; no había estilo narrativo ni mucho menos un orden lógico, sólo una mano invisible que se metía en mi cerebro y me daba órdenes como a un estúpido. Cada minuto, cada segundo.

No podía dejar de escribir, tenía miedo incluso de morirme, y quedar allí tendido sobre la vieja máquina de escribir, con la sangre sobre la hoja como un epitafio más que patético

Tenía miedo de morir.

De mirar en el espejo y ver la sonrisa de la muerte soplándome la nuca, de verla a ella tomándome la mano y susurrando que todo "estaría bien". Que mentira, que gran mentira.

...debo escribir... debo seguir...

La maquina se detiene, mi respiración se acelera, pero no puedo parar. Es como el amor salvaje, no puedo detenerme a ver sus ojos ni dudar, no puedo vacilar ante nada. Me apresuro, corro más y más, mi alma atormentada no puede ver más allá de estas palabras, pero no importa.

Ella estará ahí para mí.

Pero mi brazo, mi viejo y cansado cuerpo tiembla ante las sombras de lo oculto, todo comienza a arderme, ya no soy dueño de mi mismo. Siento frío, y la desesperada carrera me ha dejado muerto... muerto...

NO, NO PUEDO PARAR... de escribir, rayo las hojas con una maniática energía que me sacude por completo. ¿Qué haré? Si ella no me encuentra trabajando, tal vez se vaya muy lejos de aquí, y me quedaré solo para siempre. Y sobre mi lapida no quedará más que dos o tres palabras frías de un corazón abierto... abierto...

¡NO PUEDO PARAR!

Tomo un cuchillo, las imágenes del miedo ya no me atravesaran la mente... ya no... ya no... escribo... escribo con mi sangre porque ya nada podrá detenerme nunca... ella se quedará acurrucada en mis brazos esta noche y me besará en el cuello...su pequeña mirada de ángel caído no tendrá más salida que chocar con la mía, pequeño y desesperado hombre... entonces seremos felices...

...ella y yo...

...Oh amor mío, ¿Acaso has vuelto?

¿FIN?